

ESPAÑOL: "Eva sin manzana".

El premio "Calderón de la Barca" parece condenado a la división. Tres autores lo compartieron o se lo repartieron en el año pasado. ¿Quería decir esto que en el ánimo del Jurado cada uno de los premiados era sólo un 33,33 por 100 de autor? ¿Significaba acaso que sus comedias sólo contenían un tercio de lo preciso para llegar a la bondad absoluta? ¡Misterios de los concursos literarios! Basta hacerlos constar y pasar de largo ante ellos.

La concesión del "Calderón de la Barca" "sin integrum" hubiera acarreado el estreno en un teatro oficial. El fraccionamiento elude este compromiso. "Eva sin manzana" no se hubiera estrenado nunca sin el generoso gesto del Teatro de Cámara. Gracias a Carmen Troitiño y José Luis Alonso hemos podido ver a este Calderón de la Barca partido por tres en la respetable apreciación del Jurado, y ayer acogido por muchos aplausos por un público tan cordial como deseoso de que a los noveles se les ofrezcan oportunidades.

Jaime de Armiñán, autor de "Eva sin manzana", interpreta humorísticamente y sin desdén de ciertos toques dramáticos o sentimentales el caso de una muchacha a la que cierta tía suya educa y hace vivir en un ambiente supersticioso y de aversión a los hombres, a fin de llevar con más rigoroso secreto un tráfico ilegal de divisas, que la muchacha ignora. A este propósito interpreta a su modo determinadas calamidades del pasado de la familia en las que siempre aparecen los hombres como odiosos mensajeros del mal. Acuden al remedio dos seres, cuya envoltura carnal no oculta del todo su naturaleza angélica, y ponen las cosas en su punto, demostrando a la chica que aquellos caballeros de otro tiempo eran unos infelices y que, a la postre, las tinieblas se esclarecen con la presencia detergente del amor.

En detalle, la comedia dispone de muchos momentos felices, principalmente en el diálogo. En conjunto, manifiesta una arquitectura deficiente, porque siempre la construcción es lo más difícil para un autor, y más para un novel, en quien el propósito de acumular cuanto sabe le lleva a demoras y desviaciones perniciosas para el sentido de proporción, la unidad y la armonía. Acaso lo más arduo para un escritor no consista en escribir, sino en tachar lo escrito.

Jaime de Armiñán busca su inspiración en modelos extranjeros. No me parece mal. No creo en las fronteras artísticas. No hay telones de acero para el teatro. Sería estúpido invocar el nacionalismo para no leer a Obey, a Morris, a Giannini, a Monicelli, a Genet o a cualquier otro de los muchos autores contemporáneos dados a la introducción de elementos sobrenaturales en sus comedias: ángeles, enviados celestes, etc. En cambio, es recomendable el nacionalismo para acomodar lo importado al temperamento, a los modos y, en definitiva, al peculiar genio hispánico. Consejo es éste no mío ni nuevo, cuya fulminante eficacia se acredita en cualquier ocasión en que lo sigue su autor.

La dirección, excelente, como la interpretación, en la que brillaron Adela Carbone, Carmen Lozano, Mercedes Albert, José María de Prada, José Marín Roderó, y Agustín González. El público ovacionó con largueza al autor y a los actores.—V. FERNANDEZ ASIS.

LARA: "El genio alegre".

La magnífica y típica comedia "El genio alegre", de los hermanos Alvarez Quintero, ha sido traída de nuevo a la escena por la compañía de Pepita Serrador. Fué la función de anoche de homenaje a la memoria de los inolvidables autores andaluces, y un público nostálgico, en su mayor parte, e interesado, llenaba la histórica sala del coliseo de la calle de la Corredera. Fidelidad absoluta en los decorados (que reproducían aquellos con que estrenaron la obra los ilustres doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza); feliz trabajo a cargo de la gran actriz argentina —anotemos que Pepita Serrador triunfó plenamente en el papel de Consolación—, así como de Ana Adamuz, Mariano Azaña, Ramón Elías, José Sancho Sterling, Pastor Serrador, Luisa Sala, Angel Terrón y otros, y aplausos tan persistentes como merecidos y que alcanzaron su ápice cuando, al final, en el escenario sin intérpretes, dos ramos de flores eran el símbolo de la admiración y el cariño que hacen asomar a un tiempo a la sonrisa y a las lágrimas siempre que se evoca a Serafín y a Joaquín.—L. A.

Tina Gascó estrena en Barcelona una obra de Iriarte

La compañía de la eminente actriz Tina Gascó, que viene actuando con gran éxito en la ciudad condal, ha estrenado la comedia de Víctor Ruiz Iriarte titulada "La soltera rebelde". El estreno ha constituido un gran éxito para el autor y sus excelentes intérpretes, que han correspondido a los calurosos aplausos del público que llenaba el teatro, saludando desde el palco escénico, al final de todos los actos de la comedia.